

La Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) y sus relaciones con la psicología Paraguaya

José E. García¹

Universidad Católica, Asunción, Paraguay

Resumen

Las relaciones históricas entre la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) en cuanto institución científica y profesional y la psicología paraguaya se remontan a mediados de los años setenta, cuando comenzaron a verificarse las primeras membresías nacionales. En esta década también se iniciaba la configuración de la psicología universitaria y profesional en el Paraguay, cuyos orígenes formales para el entrenamiento de los primeros psicólogos datan de 1963. En Paraguay la SIP ha tenido una membresía con la cual la continuidad y la permanencia sostenida no han sido sus características más resaltantes, ya que pueden encontrarse períodos de varios años en los que la participación de paraguayos en los asuntos de la SIP ha sido muy reducida o prácticamente nula. Sin embargo, a partir de 1989 hasta el tiempo presente se constata un núcleo de personas que, aunque hayan experimentado algunas deserciones de importancia, mantienen una identidad definida. Desde mediados de la década de 1990 la SIP como institución está presente en la organización de congresos, publicaciones de revistas, actividades de algunos de los grupos de trabajo, presentación de trabajos en congresos, artículos en la *Revista Interamericana de Psicología* y en otras actividades relevantes. Este artículo ofrece un recuento de las relaciones históricas entre la SIP y la psicología en el Paraguay.

Palabras Clave: Historia, Psicología, Paraguay, SIP.

The Interamerican Society of Psychology (SIP) and its relationship with the Paraguayan psychology

Abstract

The historical relationships between the Interamerican Society of Psychology (SIP) as an scientific and professional institution and paraguayan psychology began at the middle of the seventies, when the first psychologists of this country entered as members of the society. Psychology both as a profession and a field of study at the universities also began in the same decade, then, the formal origins for the academic training for psychologists started on 1963. In Paraguay the SIP has a membership in which both the continuity and permanency are not its more salient characteristics, because there are periods of time when paraguayans participation in SIP activities were reduced or inexistent at all. From 1989 to the present time a little group of psychologists constituted a core of members that, however some important desertions and changes along the years, maintains a clear identity. From the middle of the 1990 decade the SIP as an institution is present in the organization of congresses, publication of journals, task forces activities, papers at congresses, articles on the *Interamerican Journal of Psychology* and some other important activities. This article offers a recount of the historical relationships among the SIP and psychology in Paraguay.

Keywords: History, Psychology, Paraguay, ISP.

Para comprender en que formas se produce la evolución de la psicología es posible adoptar una serie de estrategias muy variadas, entre ellas el análisis del conocimiento psicológico o la práctica profesional situadas en dos o más contextos distintos, lo que permite realizar comparaciones que al provenir de diferentes escenarios resultan útiles para la identificación de aspectos comunes o coincidencias históricas particulares. En el caso que aquí nos ocupa, el paralelo

debería darse entre los parámetros que definen a una psicología nacional y una sociedad científica de carácter internacional. En 1951 la psicología paraguaya aún se hallaba inmersa en el *período preuniversitario*, una etapa histórica donde la psicología se reconoce como un campo del conocimiento afinado en una amplia gama de estudios y reflexiones producidos con anterioridad al surgimiento de las primeras carreras universitarias (García, 2005, 2009, 2010a, 2010b, 2011b). Educadores, abogados e investigadores diversos se hallaban escribiendo artículos y libros sobre temas relacionados a la mente, la conciencia y los aspectos pedagógicos de la psicología desde hacía al menos cinco décadas.

¹ Profesor en el departamento de psicología en la Universidad Católica, Asunción, Paraguay.
Email: joseemiliogarcia@hotmail.com

Las primeras experiencias sobre la aplicación del test Stanford-Binet se habían iniciado hacía más de veinticinco años (García, 2008, 2011a) y el primer texto introductorio general sobre la psicología escrito por un autor nativo del país (Riquelme, 1948) había visto su publicación quince años atrás (García, 2006). Las ideas de Sigmund Freud se conocían al menos desde 1927 y quien las había difundido fue un maestro preocupado por las aplicaciones que podían proyectarse desde la psicología hacia la educación (García, 2003a). Algunos psiquiatras simpatizantes de los preceptos psicoanalíticos comenzarían la aplicación de sus técnicas algunos años más tarde, introduciendo la novedad de este enfoque en los ámbitos de lo que se insinuaba como una incipiente psicología clínica y sobre todo en el repertorio de la psiquiatría hospitalar (García, 2011b). Todavía faltaban ocho años para que se estableciera el primer laboratorio de psicología experimental en el país (García, 2006). Seis años después, en 1957, quedó habilitado un Departamento Psicopedagógico en el Ministerio de Educación y Culto. La Universidad Nacional de Asunción se hallaba abierta desde 1889 y era la única institución de su tipo en el país, aunque no disponía aún de una carrera de psicología. Lo que existía a mitad de siglo eran cátedras específicas en las carreras de Ciencias de la Educación y Filosofía. La Universidad Católica habría de fundarse solo nueve años más tarde, en 1960, y para la primera carrera de psicología había que esperar aún tres años más, hasta 1963. La Sociedad Paraguaya de Psicología se fundó quince años más adelante, en el año 1966 (García, 2009, 2012). En el resto del continente, los ritmos fueron otros. Se había instituido un programa de maestría en México en 1937, en tanto la Universidad de San Carlos de Guatemala estableció una licenciatura entre 1946 -según Ardila (1986)- y 1950 -de acuerdo con Aguilar (1999) y Aguilar & Recinos (1996)-. No hay consenso respecto a la exactitud de la fecha. La Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile abrió su licenciatura en 1947 (Bravo Valdivieso, 1969, 1983) -aunque Salas & Lizama (2009) remarcan la diversidad de autores que sitúan los años fundacionales en 1946, 1947 o 1948 para la primera carrera chilena- y la Universidad Nacional de Colombia hizo lo propio en 1948 (Ardila, 1992).

El mismo año 1951 en que la psicología paraguaya se encaminaba gradualmente hacia la profesionalización, la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) iniciaba su trayectoria institucional. La fundación se produjo en México el 17 de diciembre de 1951 y pronto dio continuidad a su labor con la realización del *Primer Congreso Interamericano de Psicología* en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, en diciembre de 1953. Con aquellos dos eventos se abría un capítulo

fundamental para la psicología del continente al generar el proceso que con los años daría lugar a un conjunto muy amplio de actividades que de manera regular y visible estuvieron centrados en la realización de los congresos interamericanos y más recientemente de los congresos regionales de psicología, así como en la publicación de literatura científica en las páginas de la *Revista Interamericana de Psicología*, el *Psicólogo Interamericano* y varios libros de gran relevancia para la disciplina. Muchos intercambios de cooperación y proyectos de investigación conjuntos tuvieron sus raíces en esta organización. No en vano la SIP es considerada la más importante entidad psicológica de cuantas hoy existen en el continente (Ardila, 1986). Como asociación científica y profesional, ha prestado una contribución muy significativa al perfeccionamiento de la comprensión internacional entre los psicólogos (Angelini, 1979) a la vez de potenciar avances en la investigación tanto a nivel interamericano como en el contexto más restringido de las respectivas psicologías nacionales.

En la SIP coinciden psicólogos que asocian sus orígenes a una gran variedad de entornos culturales y se expresan en alguna de sus cuatro lenguas principales: el castellano, el inglés, el portugués y el francés. Proviene de la mayor parte de las naciones latinoamericanas y la América anglosajona y francófona, además de España, Portugal y otras regiones más distantes. Representan a diferentes tradiciones científicas y a países en cuyas psicologías se descubren grados de avance muy disímiles. En la SIP todos disfrutaban de un espacio donde expresar sus inquietudes con independencia de cuáles sean sus inclinaciones científicas, ideológicas, políticas o de género. La SIP tiene una historia propia que contar cuando es enfocada como una organización única y singular y numerosas historias particulares que guardan relación con el modo en que sus vínculos con profesionales y académicos de cada una de las naciones donde se forjan membresías han podido establecerse con el tiempo. Aún así, una historia amplia y detallada de esta sociedad es todavía una tarea pendiente. En la actualidad se dispone de recuentos históricos de otras grandes agrupaciones internacionales de psicólogos como el *International Council of Psychologists* (ICP) (Gielen, Loeb Adler & Milgram, 1992), la *Association for Psychological Science* (APS) (Cautin, 2009a, 2009b) y la *American Psychological Association* (APA) (Sokal, 1992), entre otras. Con respecto a la SIP se cuenta con algunos artículos e informes breves que recogen detalles muy relevantes para una reconstrucción histórica de los cambios experimentados por la sociedad en el curso de sus seis décadas (Alarcón, 2004, Alvarez, 1989, Angelini, 1979, Ardila, 2004, Maluf, 2011, Villegas, 2004) o que tratan aspectos muy

específicos de la misma como las figuras que lideraron sus juntas directivas pasadas (Klappenbach, 2004) o evaluaciones sobre el desarrollo de la *Revista Interamericana de Psicología* a lo largo de los años (Borges, 2004). Las relaciones de la SIP con la psicología de cada país en particular es un aspecto menos explorado, con excepciones notables como el trabajo de Maluf (2004) enfocado sobre la contribución de los psicólogos brasileños a la organización. El propósito central de este artículo apunta a la necesidad de profundizar esta exploración y documentar los cruces producidos entre la SIP como entidad científica y profesional y la psicología en el Paraguay. El análisis busca estudiar la relación en su más amplio sentido, en lo que podría considerarse un ejemplo singular de la interacción recíproca que ha instalado la SIP como institución con la psicología en cada uno de los países de las Américas. Por ello se pondrá especial atención a los representantes nacionales y sus actividades más destacadas, los miembros en general, las publicaciones realizadas, los congresos y demás aspectos que constituyen los ejes de esta evolución conjunta en el lapso aproximado de cuarenta y cinco años. La presentación de los datos y eventos principales se organiza a través de una división cronológica por décadas, tomando como criterios esenciales: a) la evolución de la membresía paraguaya y b) el surgimiento de iniciativas como la publicación de revistas y la organización de congresos. Se enfoca así la etapa de los primeros miembros que abarca las décadas de 1970 y 1980 en una primera sección, el decenio de 1990 caracterizado por un aumento de la membresía y la edición de una revista en un segundo apartado, la década del 2000 donde se verifica un aumento de las publicaciones de paraguayos en la *Revista Interamericana de Psicología* y se organiza el primer congreso de la SIP en el país es analizada en la tercera parte y en la última se revisan los años que han discurrido en la década actual. El artículo concluye con una discusión general. La metodología adoptada es de corte descriptivo y el acercamiento al tema corresponde a un recuento preliminar, dejando la formulación de hipótesis para un momento posterior de la investigación.

Los años iniciales hasta finales de la década de 1980

Primeros paraguayos en la SIP

Desde los comienzos de su gestión institucional la SIP previó la publicación de unos *directorios de miembros* cuya principal finalidad era ofrecer listados de las personas que mantienen una relación de pertenencia con la sociedad. Los datos se hallaban organizados en una nómina general de miembros y una lista por países, además de otras informaciones pertinentes. Estos docu-

mentos son un recurso de gran utilidad para analizar la evolución histórica que ha tenido la membresía en un país determinado. En 1967 se puso en circulación un directorio en el que no figuraban miembros por Paraguay, pero en otro posterior del año 1976 la lista se hallaba integrada por ocho entradas, aunque en verdad solo debían ser siete, ya que el nombre de una persona se repetía un par de veces. En la publicación de 1976 los miembros eran Antonia Benítez Amarilla, Lucía Rabello de Castro, Dalila Díaz Chaparro, María Gloria García de Zúñiga, Carlos Luis Lafuente, María Magdalena Monjagatta y Rosa Petrick Monzón (Rubén Ardila, comunicación personal del 3 de junio del 2008). El nombre de Lucía Rabello de Castro es el que aparece dos veces en la nómina, pues estaba registrado en una primera entrada por el apellido Castro y en una segunda como Rabello. Algunas de las personas de este primer grupo tuvieron una participación destacada en la psicología paraguaya del tiempo reciente, especialmente en el ámbito académico, y merecieron algunas breves reseñas biográficas con anterioridad. Este es el caso de Carlos Luis Lafuente (1944-2000), quien fue una figura muy conocida del profesorado de la carrera de Psicología en la Universidad Católica de Asunción a finales de la década de 1970 y durante toda la de 1980 y 1990 (García, 2000). Como miembro de la SIP en los años iniciales de su trayectoria profesional, Lafuente asistió a algunos de los congresos realizados por la SIP en la década del setenta, de los que puede mencionarse el *XVII Congreso Interamericano de Psicología* que tuvo lugar en Lima, Perú, en 1979.

La ubicación de otros individuos que fueron miembros primigenios de la SIP también puede lograrse haciendo uso de fuentes más indirectas. Uno de quienes tuvo presencia en la sociedad fue el psicólogo y sacerdote jesuita José de Jesús Aguirre. Muchas iniciativas importantes se asocian a su persona, entre ellas el haber sido uno de los fundadores de la psicología académica y profesional y uno de los primeros profesores que impartieron cátedra en los departamentos de psicología del país (García, 2011b). Durante la primera mitad de la década del sesenta Aguirre introdujo el estudio científico de la psicología de la personalidad en el Paraguay (García, 2011c), tomando como base para sus estudios la teoría caracterológica del psicólogo francés René Le Senne (Aguirre, 1966, Le Senne, 1953). En la solapa de algunos de los libros que publicó se lo menciona como miembro de la SIP (Aguirre, 1977, 1990), aunque desafortunadamente por este medio no resulta muy factible especificar los años en que se habría producido esta relación o cuando inició y culminó el término temporal de su membresía. En los curricula vitae que se conservan en los archivos de la Universidad Católica y la Universidad Nacional de Asunción, las dos insti-

tuciones donde Aguirre cumplió actividades docentes, tampoco se especifica este dato. En 1959 culminó sus estudios de Psicología Aplicada en la Universidad de Lovaina, Bélgica (García, 2011b), tras lo cual volvió al país para incorporarse al cuerpo docente de la Universidad Católica cuando esta dio apertura a su carrera de Psicología en marzo de 1963. Los inicios de la década del sesenta significaron el comienzo de las actividades profesionales de Aguirre, por lo que el vínculo con la SIP debe haberse producido en la primera mitad de aquél decenio y con anterioridad a la publicación del directorio de 1967, en el que no figura su nombre. Sobre otras personas las huellas son todavía más difíciles de rastrear con aceptable seguridad durante este período.

En la década del setenta se registran otras intervenciones importantes en las actividades de la SIP. Por ejemplo, en 1975 se publicó un número doble especial de la *Revista Interamericana de Psicología* que contenía reportes sobre el estado de la psicoterapia en los países de América Latina. El informe por Paraguay (Franco Costa, 1975) tenía solo dos páginas de extensión y fue preparado por Jorge Augusto Franco Costa, un psicólogo brasileño que egresó del programa de licenciatura en psicología de la Universidad Nacional de Asunción en 1974. El artículo informaba de algunas tendencias predominantes que podían observarse en la naciente psicología clínica paraguaya, principalmente los intereses de los psicoterapeutas hacia las diversas corrientes internas del psicoanálisis y en una medida mucho menor, los enfoques humanistas. También se hacía una mención muy esquemática a las instituciones donde los primeros psicólogos podían llevar a cabo sus especializaciones profesionales. Tras culminar sus estudios Franco Costa retornó a su país, por lo que luego de este reporte no volvió a conocerse otra contribución suya a la psicología.

El congreso de Buenos Aires en 1989

En los años iniciales del decenio de 1980 no parece que hubiera mucha interacción entre psicólogos paraguayos y la SIP, aunque el escenario cambiaría sustancialmente hacia finales de la década. Las relaciones de profesionales universitarios en general y de psicólogos en particular con instituciones y organizaciones del exterior fueron muy limitadas durante aquél extenso período, por razones derivadas del régimen político autoritario que se hallaba vigente en el país y que constituye el principal factor explicativo para ese vacío de tantos años en la participación de paraguayos dentro de la SIP. Del 25 al 30 de julio de 1989 tuvo lugar el 22^o *Congreso Interamericano de Psicología* en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en las tres sedes que fueron acondicionadas para sus sesiones: el Centro Cultural General San Martín, el Colegio La Salle y el Bauen

Hotel. A este congreso asistió un total de 16 paraguayos (Alvarez, 1989). El evento es importante para un recuento cronológico de la participación paraguaya en la SIP porque registró la inscripción de un grupo de profesionales y estudiantes, que aunque reducido habría de conformar un nuevo núcleo de miembros, tras la interrupción de dieciséis años con relación a aquéllos incluidos en el directorio de 1976. En el listado de miembros que fue dado a conocer en 1989 y que se hallaba a disposición para los asistentes a la reunión de Buenos Aires (Sociedad Interamericana de Psicología, 1989) no figuran miembros por Paraguay. Una parte del grupo que se hallaba presente en el congreso de Buenos Aires fue el que reinició lazos con la SIP, aunque no habría de mantenerse activo durante un tiempo muy prolongado ya que las deserciones de algunos fueron rápidas y se produjeron incluso durante el año siguiente a su ingreso. Pero no obstante, desde aquél conclave se pudo registrar una membresía paraguaya de forma permanente y continuada. Y aunque en algunos de los años siguientes esta vinculación haya llegado a descender de manera considerable, nunca quedó extinguida del todo.

Los paraguayos que ingresaron a la SIP en julio de 1989 fueron Montserrat Armele, Rubén Beczko, Víctor Hugo Fernández, José E. García y María Estela Ullón de Rodríguez. En el número 70-71 correspondiente a septiembre de 1989 del *Psicólogo Interamericano*, el boletín de la SIP que por entonces todavía era editado en papel, se informa por primera vez sobre los cinco nuevos miembros, en una columna de la página 25 donde también aparecen los nombres de los ingresantes en los demás países (Anónimo, 1989b). Los mismos cinco figuran en el directorio de 1991 (Sociedad Interamericana de Psicología, 1991), el siguiente que apareció luego del publicado en 1989. En aquél tiempo Beczko y Fernández eran alumnos del último curso en la carrera de Psicología de la Universidad Católica y debían terminar sus estudios a finales de ese año. García y Armele habían completado sus carreras un año antes en la misma institución en tanto Ullón de Rodríguez era una profesional joven egresada de la Universidad Nacional de Asunción en 1984. Por entonces ella trabajaba como psicóloga laboral en la sucursal de Asunción del brasileño Banco Real, una entidad financiera que años más tarde habría de ser absorbida por el holandés ABN Amro Bank el cual, al poner fin a sus operaciones en el país, traspasó a la vez sus acciones al Banco Regional, de capital nacional. Beczko, Fernández, García y Ullón de Rodríguez se trasladaron desde Asunción a Buenos Aires con la finalidad de participar del congreso, en tanto Armele se encontraba residiendo en la capital argentina desde hacía algunos meses mientras completaba un curso de posgrado en Neuropsicología bajo la dirección del psicólogo argentino Juan Azcoaga.

Ullón de Rodríguez fue elegida Representante Nacional de la SIP en Paraguay durante el congreso de 1989 por designación directa siendo secretaria general la Dra. Ana Isabel Alvarez y siguiendo un procedimiento contemplado en los estatutos de la SIP que permiten esta modalidad electiva cuando en un país se registran menos de cinco miembros. En la página 23 del número doble (68-69) de septiembre de 1989 del *Psicólogo Interamericano* ella aparecía por vez primera en la nómina de los representantes nacionales (Anónimo, 1989a). En este congreso no hubo muchos trabajos presentados por paraguayos, excepción hecha a la investigación de Ramón Cañete Giret, un psicólogo de la Universidad Nacional de Asunción que comunicó la estandarización del *Test visual de intereses Tetreau-Trahan* (TVITT) aplicada a una muestra de 684 alumnos de entre 13 y 18 años que cursaban sus estudios secundarios en Asunción (Cañete Giret, 1989).

El que este congreso interamericano tuviera a la ciudad de Buenos Aires como su sede significó una coincidencia muy afortunada cuyos efectos reales podrían no ser evidentes a primera vista. Por un lado está la tradicional movilidad que existe entre los ciudadanos de Paraguay y Argentina, que hace de Buenos Aires un destino preferido para el turismo, los estudios, los negocios y otros motivos de viaje. En el plano más profesional, los psicólogos argentinos han tenido una relación frecuente y continuada con sus pares paraguayos a lo largo de muchas décadas, que en ciertos ámbitos muy específicos como el del psicoanálisis se tradujeron en actividades de formación y entrenamiento que lograron sostenerse sin mayores variaciones a pesar de los años (García, 2011b). Pero existen otros motivos menos visibles. En febrero de 1989 caía con un golpe de estado la antigua dictadura del General Alfredo Stroessner, quien gobernó el Paraguay con puño de hierro desde 1954. Durante estos largos años el país quedó sumido en un profundo aislamiento, tanto político como cultural (Masi, 1989, Miranda, 1989), aumentado por la desconfianza extrema del régimen hacia las democracias de la región y por la aversión que demostraba hacia cualquier clase de contaminación ideológica, real o supuesta, en especial de aquellas ideas que pudieran tener sustento en la izquierda política latinoamericana. En el plano local e incluso en los foros internacionales ese gobierno se autodefinía como una *democracia sin comunismo*, pareciendo no advertir la contradicción esencial que subyace a esta frase. Quienes tenían la audacia de viajar a países con gobiernos de signo comunista o afines a ese sistema podían esperar un encarcelamiento poco clemente al volver a tierra paraguaya o padecer la tortura, que era una práctica corriente y servía, de manera muy lúgubre, para *demoler voluntades y acallar disidencias* (Boccia

Paz, Portillo & Arestivo, 2006). No había perdón para nadie. Eran comunes las detenciones de este tipo para las que no eran recurridas órdenes judiciales ni eran admitidos los *habeas corpus*, solo la voluntad inapelable del dictador. Esa es la razón más importante por la cual, por ejemplo, habría sido impensable una concurrencia paraguaya al anterior congreso que se celebró en La Habana, Cuba, en 1987 y en otros previos a este también. La apertura a la transición democrática desde inicios de 1989 abrió un período de mayor amplitud y tolerancia al disenso que también potenciaría con los años la mayor presencia de paraguayos en los asuntos de la SIP.

Los años noventa

El siguiente congreso de Costa Rica en 1991 tuvo nula asistencia de paraguayos, en tanto los organizados en Chile en 1993 y Puerto Rico en 1995 sí registraron inscritos aunque en una cantidad reducida. Ullón de Rodríguez culminó en 1993 su período de cuatro años como representante nacional y fue reemplazada por Antonia Benítez de Fornerón, la misma que en el directorio de 1976 figuraba con su nombre de soltera de Antonia Benítez Amarilla. Dos años más tarde Benítez de Fornerón era sucedida a su vez por Alcidia Unzaín. La primera recibió su formación en las aulas de la Universidad Nacional de Asunción de la que egresó en 1972, en tanto la segunda fue estudiante de la Universidad Católica donde aprobó su tesis de licenciatura en 1969. Ambas estuvieron relacionadas por largo tiempo a las actividades de enseñanza y a la formación de psicólogos. En nuestros días Benítez de Fornerón cumple asignaciones directivas en la carrera de Psicología de la Universidad Metropolitana de Asunción, una institución de carácter privado que implementa un programa de formación de psicólogos sociales a nivel de pregrado. También demostró interés en investigar las relaciones entre los colores y la psicoterapia y en 1996 sometió un artículo a la *Revista Interamericana de Psicología* escrito junto a un grupo de colaboradores, que sin embargo no fue enviado a su director luego de comunicada la primera decisión editorial. Salió publicado tiempo después en dos versiones de texto similar en un par de revistas nacionales (Benítez de Fornerón, Cubilla Mascheroni de Cabañas, Cabral Dávalos & Zanotti-Cavazzoni, 1998, Benítez de Fornerón, Cubilla de Cabañas & Zanotti-Cavazzoni, 2000). Unzaín ejerció la docencia en la Universidad Nacional de Asunción y se la identifica por sus intereses en la psicología comunitaria. Ayudó a establecer la maestría respectiva en esa universidad. La evolución de la membresía paraguaya continuó creciendo durante esta década y quedó evidenciada en un nuevo

directorio preparado por Bernardo Ferdman y que fue dado a conocer en 1995 (Sociedad Interamericana de Psicología, 1995). En el se registraba un total de diecisiete miembros de Paraguay, lo cual significó un incremento de doce más en relación a los números que exhibía el directorio publicado previamente.

La Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil, fue escenario para el 26° Congreso Interamericano de Psicología en julio de 1997 y en esta reunión la participación paraguaya incluyó a los psicólogos José Britos, Mirtha Cubilla de Cabañas, José E. García, Marta Lafuente, Graciela Peralta y Gustavo Piñeiro, entre otros. Britos es un graduado de la Universidad Católica y está vinculado a otras organizaciones de psicólogos tanto nacionales como internacionales, en especial la Asociación Latinoamericana de Análisis y Modificación del Comportamiento (ALAMOC) y la Sociedad Paraguaya de Psicología (SPPs.). Se lo conoce por su trabajo en la prevención y tratamiento de las adicciones, el sida y la modificación del comportamiento. En el plano académico se dedica a la enseñanza de la psicología en la Universidad Nacional así como en la Universidad Católica de Asunción. Cubilla de Cabañas y Peralta fueron estudiantes de la Universidad Nacional y ejercen la psicología clínica, en tanto Lafuente, sobrina de Carlos Luis, ocupó el Viceministerio de Educación durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos (2003-2008) y actualmente integra el equipo técnico del Vicerectorado Académico de la Universidad Católica, institución en la que también estudió. Piñeiro combina la práctica de la psicología clínica con la misión pastoral cristiana. En aquél momento solo Britos y García eran miembros en tanto los demás emprendieron el viaje a Brasil atraídos por el evento, algunos en su primer contacto formal con la SIP. Ante la imposibilidad que tuvo Unzaín de trasladarse a São Paulo, Britos fue portador del informe de gestión que ella preparó para ser leído en la reunión respectiva que normalmente se realiza en cada congreso. En esa ocasión Britos fue elegido como nuevo representante de la SIP, función en la que estuvo activo hasta el año 2003.

Las actividades de Britos como representante nacional introdujeron una serie de iniciativas importantes. Desde 1996 estuvo involucrado en la organización de los congresos universitarios de psicología, eventos cuyas primeras versiones eran de solo un día de duración y contaban con el aval institucional de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, dentro de la cual funciona su carrera de Psicología. Eran organizados en el campus que tiene dicha institución en la ciudad de San Lorenzo, vecina a Asunción. La primera edición tuvo lugar en 1996 y el evento de aquél año fue el único que dejó impreso un volumen de ponencias (Britos, 1997). La periodicidad

para estos encuentros era anual y en 1997 se organizó el segundo congreso. Como parte de esta secuencia, el 22 y 23 de mayo de 1998 tuvo lugar el que se denominó 3er. Congreso Universitario de Psicología y Encuentro Internacional sobre Psicología y Sociedad. Esta versión en particular se diferenció de los dos anteriores en un par de aspectos importantes. Por una parte las deliberaciones pasaron a tomar dos días consecutivos en lugar de uno. Por la otra, y sin dudas el detalle más significativo, la Sociedad Interamericana de Psicología quedó asociada a la organización en carácter de auspiciante. Este sería el primero de varios congresos patrocinados por la SIP en el Paraguay durante los años siguientes y fue resultado directo de las funciones que Britos cumplía como representante nacional desde el año previo. Cualitativamente fue un salto muy significativo en relación a las gestiones que habían cumplido las representantes anteriores. Algunas de ellas habían centrado su atención en mantener contactos medianamente regulares con los demás miembros pero ninguna había accedido a plantear proyectos de mayor envergadura capaces de lograr un efecto de más amplio alcance en beneficio de la psicología. Como otra marca distintiva, el congreso contó con un pequeño número de invitados internacionales, entre ellos la Dra. Wanda Rodríguez, de Puerto Rico, quien por entonces ejercía la Secretaría General de la SIP y quien también pronunció una de las conferencias centrales sobre las teorías de Jean Piaget y Lev Vigotsky y el psicólogo argentino Oscar Ricardo Oro, presidente por entonces de la Asociación Argentina de Logoterapia.

A mediados de la década comenzaron los contactos preliminares con los autores que habrían de escribir capítulos para el libro *Psicología en las Américas* en cuya edición trabajaban por entonces Modesto Alonso y Alice Eagly (Alonso & Eagly, 1999). El volumen ya se hallaba disponible durante las sesiones del 27° Congreso Interamericano de Psicología que se reunió en las instalaciones del Hotel Hilton de Caracas, Venezuela, del 27 de junio al 2 de julio de 1999. La primera persona que fue encargada de elaborar el informe sobre Paraguay fue la psicóloga Basilisa Montenegro, por entonces miembro de la SIP. Montenegro mantenía relaciones de amistad con la anterior representante nacional, Alcidia Unzaín, quien la apoyó para que fuera la autora del capítulo. Como ocurre con otros proyectos semejantes, el primer contacto se orienta siempre a los representantes nacionales, quienes aceptan la invitación cursada o la delegan en otra persona. Esto fue lo que pasó en el caso del capítulo paraguayo, y en las faenas para recoger la información pertinente, Montenegro mantuvo numerosos contactos con personas e instituciones. Llegó a presentar una versión preliminar de su trabajo durante una de las sesiones

del 4to. Congreso Universitario de Psicología el 21 y 22 de Mayo de 1999 que se basó extensamente en los datos proveídos unos años antes por García (1993) en referencia a la psicología educacional. Pero pasaron los meses y el artículo, en apariencia, no llegaba a su conclusión. Alonso y Britos conversaron de forma casual en un congreso celebrado en Chile a fines de 1998 donde el primero manifestó que, ante la ausencia del manuscrito hasta ese momento, el libro saldría sin incluir referencias específicas a Paraguay. Britos se comprometió a elaborar un escrito alternativo en el breve plazo que restaba y es así como su capítulo finalmente fue el que se incorporó al libro (Britos, 1999a). Una versión con muy reducidos cambios en el texto (Britos, 1999b) apareció al poco tiempo en otra compilación que fue publicada en la Argentina. El encuentro de Caracas también sumó las asistencias, entre otros, de José Britos, Dilma Cubilla en compañía de algunas de sus estudiantes de la Universidad Nacional y José E. García.

Antes de concluir la década otra novedad importante se agregaba a este conjunto de emprendimientos. Durante el 4to. Congreso Universitario de Psicología en mayo de 1999 se presentó al público la revista *Psicosur*. Su edición correspondió a la Sociedad Paraguaya de Psicología y a la Sociedad Interamericana de Psicología. El apoyo de esta última estaba relacionado a un aporte financiero destinado a gastos de impresión. El director era José Britos, quien además contaba con un comité editorial integrado por los paraguayos Carlos Luis Lafuente (+), Oscar Serafini y César Talavera, además de los psicólogos Rubén Ardila de Colombia y Víctor Rubio de España. De Lafuente ya hemos referido su condición de académico al igual que Serafini, uno de los pioneros en los estudios psicométricos y la aplicación de los tests al ámbito de la educación nacional. Serafini también se dedicó con brillo a la docencia universitaria. Llegó a ser Vicerrector Académico de la Universidad Católica, el primer psicólogo que ocupó esa función en el Paraguay. Lafuente falleció en el 2000 víctima de una afección cardíaca que lo sorprendió mientras cumplía sus labores como integrante del equipo técnico del Vicerrectorado Académico de la Universidad Católica. Talavera, por su parte, es un exponente del mundo profesional en la psicología laboral. Entre los extranjeros, Ardila no requiere mayor presentación ya que es uno de los referentes fundamentales de la psicología latinoamericana, mientras que Rubio es un conocido exponente de la psicología de la salud en España. Este último dictó cursos y conferencias en universidades de Asunción y Ciudad del Este durante el año 1998, eventos que también recibieron el apoyo de la SIP en auspicio (García, 2011d). La composición de este comité reflejaba el interés del editor por abrirse

a una internacionalización del contenido. La revista aspiraba a determinar la selección de los artículos mediante la norma de aceptación o rechazo según el criterio de jueces anónimos o revisión de pares, conforme al uso moderno y universal que predomina en las revistas científicas. *Psicosur* fue planificada para funcionar como una revista de aparición semestral y en su primer número anunciaba su intención de publicar manuscritos divididos en tres categorías: a) investigaciones (reportes de estudios empíricos), b) artículos (elaboraciones teóricas) y c) documentos de interés para la psicología nacional.

Pese al subtítulo de *Revista de psicología aplicada* que lucía en su cubierta, la tendencia era dar cabida también a artículos de investigación básica. En este primer número se incluyeron artículos de los psicólogos paraguayos Alberto Coronel sobre la psicología y las empresas (Coronel Núñez, 1999) y Rodolfo Elías sobre el problema de la migración y la salud mental (Elías, 1999), además de una investigación del denominado *Proyecto Marandú* sobre hábitos tóxicos y sexualidad en alumnos del bachillerato (Proyecto Marandú, 1999). Un segundo número que nunca salió de imprenta debía incluir entre otros un artículo de la psicóloga Wanda Rodríguez y otro de José E. García. En términos generales, *Psicosur* buscó un compromiso en la orientación con las tendencias científicas actuales de las ciencias del comportamiento, por lo que el crecimiento y consolidación futuras de esta publicación, de haberse podido mantener, hubieran representado un factor muy importante para el avance cualitativo de la psicología en Paraguay. Infortunadamente la revista encontró complicaciones insalvables con el financiamiento y no pudo avanzar con el segundo ejemplar de su primer volumen, lo que causó que la continuidad quedara trunca muy rápido, tan solo un paso después de su primera aparición. Aún así, *Psicosur* continúa figurando en el registro de publicaciones de *Latindex* y en la *Biblioteca Virtual de Psicología de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología* (ULAPSI).

La década del 2000 y el tiempo actual

La nueva década sorprende a la SIP en medio de otro proyecto de trascendencia para la psicología interamericana: el liderado por los psicólogos chilenos Julio F. Villegas y Juan P. Toro para la investigación de los problemas en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas, una iniciativa que tuvo como resultado la edición de tres volúmenes fundamentales para una documentación sobre la carrera de psicología en las naciones del continente (Toro & Villegas, 2001, Villegas, Marassi L. & Toro C., 2003a, 2003b). De acuerdo con los planes

iniciales la investigación para el capítulo paraguayo sería realizada por Britos, de manera que su escrito pudiera integrar el volumen primero de la trilogía. A mediados del 2002 Britos propuso a José E. García la realización de un trabajo en colaboración en el cual el primero llevaría el peso fundamental de la investigación manteniendo el liderazgo efectivo del equipo en tanto el segundo se ocuparía de la reconstrucción histórica de los pormenores que conciernen a la evolución de la psicología paraguaya, aspecto que constituía uno de los eslabones centrales en la argumentación del artículo. Sin embargo, por diversas razones el trabajo nunca logró ponerse en marcha y el primer volumen del libro se imprimió sin incluir a Paraguay en su contenido. Del 29 de julio al 3 de agosto del 2001 la SIP se reunió de nuevo para el *28° Congreso Interamericano de Psicología* en la Universidad Católica de Santiago, Chile. Allí estuvieron, entre otros, José E. García, la antigua representante de la SIP Alcidia Unzaín y una estudiante de esta. Britos no asistió a la cita de Santiago por compromisos académicos que se lo impedían. Por tal motivo García fue portador de un saludo personal de Britos a Villegas y a la vez le informó sobre la idea de la coautoría para el capítulo sobre Paraguay. Villegas aprobó la propuesta y la elaboración del artículo ganó renovado impulso tras el retorno a Asunción. La evolución misma del trabajo introdujo una redefinición en la autoría y el capítulo resultante (García, 2003b) fue terminado a tiempo para integrar el segundo volumen de la colección, publicado dos años más tarde. La contribución final de Britos al proyecto fue integrando la muestra de expertos cuyas opiniones constituyeron una de las fuentes principales para los datos expuestos en el reporte final de la investigación.

En el 2003 Britos completó seis años consecutivos como representante nacional de la SIP, el plazo más largo que haya sido ejercido por un psicólogo de este país. De acuerdo a los datos que contenía el directorio de miembros de la Sociedad Interamericana de Psicología, que para esta época ya se hallaba digitalizado en su sitio de internet (Sociedad Interamericana de Psicología, 2003), las psicólogas Mercedes Argaña y Diana Lesme conservaron sus membresías hasta el año 2001, las también psicólogas Ana María Frutos y Leni Wiebe hasta el 2002 y únicamente José E. García era miembro al día en el 2003. Curiosamente Britos, que aún servía como representante nacional en ese momento, no figuraba en la lista de miembros. Argaña retomó su vinculación a la SIP en el período bianual 2003-2004. Todas estas personas vivían en Asunción y estaban o habían estado ligadas en algún momento a la actividad universitaria. Argaña en la Universidad Columbia del Paraguay, una entidad privada de cuya carrera de Psicología fue directora por varios años.

Lesme ejercía el psicoanálisis en práctica privada y era docente en la Universidad Católica de Asunción. Frutos se dedicaba a la actividad privada en psicoterapia y enseñaba en la Universidad Nacional en tanto Wiebe dictaba en una de las secciones de «Historia de la Psicología» de la misma institución. En aquél momento García también era docente de algunas instituciones de enseñanza superior en la ciudad de Villarrica, distante aproximadamente a 170 kilómetros de Asunción. Para cuando llegaron las fechas del *29° Congreso Interamericano de Psicología* que tuvo lugar entre el 13 y el 18 de julio del 2003 en Lima, Perú, la membresía se había reducido de manera ostensible. En todo el amplio predio que ocupa la Pontificia Universidad Católica en la capital peruana solo dos paraguayos asistían a las deliberaciones que ofrecía el congreso. Ellos eran García y Susana Spezzini, una estudiante del primero de los nombrados que cursaba su carrera de Psicología en la Universidad Politécnica y Artística del Paraguay (UPAP) en la filial de Villarrica.

El evento de Lima también tuvo importancia para la psicología paraguaya en el rubro de los grupos de trabajo. A partir del congreso de Puerto Rico en 1995 se había estado constituyendo el Grupo de Historia de la Psicología por la iniciativa personal de Hugo Klappenbach, profesor de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina y distinguido exponente en su país y en el continente de los estudios históricos en la psicología. En 1997, durante el congreso en São Paulo, un número importante de nuevos miembros se habían integrado a las actividades de este núcleo, entre ellos García. Como ocurre con todos los grupos de trabajo, el de Historia de la Psicología tenía un responsable que actuaba en la función de coordinador, que desde el principio había sido el propio Klappenbach. Pero a iniciativa suya se propuso en Lima la necesidad de una renovación a través de una alternancia en la coordinación. Para tal efecto se llevó a cabo una consulta con todos los integrantes del grupo presentes y García fue electo como nuevo responsable. De esta manera se convertía en el primer paraguayo en asumir la coordinación general de uno de los grupos de trabajo de la SIP. Duró dos años en estas funciones hasta el congreso de Buenos Aires del 2005, cuando lo sucedió la chilena María Inés Winkler. Los siguientes coordinadores fueron Reynaldo Alarcón de Perú en el congreso de México del 2007 y la brasileña Ana Jacó-Vilela, quien fue electa en el congreso de Guatemala del 2009 y confirmada en el siguiente congreso de Medellín a mediados del 2011. García también sumó en el encuentro de Lima la designación como *delegado nacional*, una figura que comenzó a utilizarse en esta reunión de la SIP para calificar a aquéllos que representaban a la sociedad en países con menos de cinco miembros y en los cuales,

por la razón apuntada, no era posible practicar una elección convencional. En este cargo duró cuatro años, hasta el congreso de México en el 2007.

Una de las prioridades de la nueva coordinación fue integrar, en la medida de lo posible, a psicólogos de otras ciudades del país dentro de la estructura regular de la SIP ya que hasta ese momento, con la excepción de un miembro en Ciudad del Este incluido en el directorio de 1995 (Sociedad Interamericana de Psicología, 1995) y la estudiante Spezzini de Villarrica en el 2003, la participación paraguaya había constituido un fenómeno esencialmente asunceno. La psicología como carrera universitaria en el Paraguay comenzó en 1963 y hasta 1989, año en que se habilita una licenciatura en la entonces filial de la Universidad Nacional en Ciudad del Este, no existieron oportunidades para estudiar psicología fuera de las opciones académicas ofrecidas en la capital del país. García cumplió funciones docentes en algunas ciudades como Villarrica entre 1996 y el 2003 y Encarnación a partir del 2004 al 2009, además de Ciudad del Este y Caaguazú con anterioridad a estas fechas. Esa actividad le hizo posible el contacto con psicólogos y alumnos que pertenecían a otras comunidades y en cuyos ámbitos la psicología era una profesión que apenas comenzaba a establecerse. Un buen ejemplo de la nueva actitud fue el ingreso a la SIP como miembro en el 2004 de Stella Morínigo, una estudiante que García había tenido años antes en la Universidad Católica del Alto Paraná en Ciudad del Este, institución a la que estuvo asociado entre 1995 y el 2002. En su etapa profesional Morínigo resultó conocida por su trabajo en el Poder Judicial de Ciudad del Este y más recientemente en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional del Este (UNE).

Al 30° Congreso Interamericano de Psicología que tuvo lugar en Buenos Aires entre el 26 y el 30 de junio del 2005 asistieron, entre otros, Britos, García y la psicóloga María Angélica del Puerto, además de dos estudiantes de la Universidad Politécnica y Artística (UPAP) de Villarrica. Del Puerto es una psicóloga que cultiva la línea sistémica en el campo de la psicoterapia y ejerce la docencia universitaria en varias instituciones. En Buenos Aires también se presentó un informe de gestión para el período 2003-2005, de acuerdo al cual se estimaba un objetivo de radical importancia el conocer de primera mano las necesidades y expectativas particulares de los miembros, por lo que el correo electrónico e incluso los encuentros personales fueron utilizados de manera regular y directa. El propósito expreso era que el delegado nacional no fuese simplemente una figura distante y desconocida, sino un nexo activo y útil entre los asociados y la SIP. Estos contactos se extendieron también a quienes figuraban en antiguas nóminas de socios, de tal manera a fomentar

su retorno al seno de la membresía activa. Era habitual en los psicólogos que, aunque manifestaran un interés claro en ser miembros de la SIP, demostrasen al mismo tiempo una baja asertividad al momento de realizar las gestiones administrativas pertinentes para efectuar la regularización de sus membresías. Por este motivo, en cuatro de estos casos concretos el delegado nacional creyó conveniente recepcionar personalmente los pagos y remitirlos a la oficina central de la SIP. Logró mantenerse en funcionamiento una red informal de contactos entre el delegado nacional y los miembros, mediante la cual se compartió y se recibieron informaciones pertinentes para la psicología, de forma paralela a la propia red en internet de SIP-Paraguay. Asimismo se procuró expandir la influencia de la sociedad a otras ciudades del país donde habitan psicólogos con el propósito de constituir potenciales núcleos de miembros, aunque los resultados fueron modestos, lográndose algunos avances en sitios como Encarnación y Villarrica. Igualmente se buscó estrechar relaciones fraternas y de cooperación con las entidades nacionales de psicólogos, de manera especial la Sociedad Paraguaya de Psicología, en relación a la cual se produjo la feliz coincidencia que el delegado nacional también actuó como presidente de la misma por el breve lapso de algunos meses, entre marzo y julio del 2005. Algunas tareas de interés y beneficio mutuo fueron concensuadas entre ambas organizaciones. De idéntico modo se produjeron acercamientos a la Asociación Paraguaya de Estudiantes de Psicología (APEPs).

Los congresos nacionales que recibieron auspicios de la SIP en este período de dos años fueron el 7mo. Congreso Universitario de Psicología realizado el 22 de mayo del 2004, el 2do. Congreso de la Sociedad Paraguaya de Psicología celebrado el 11 y 12 de junio del 2004, ambos en Asunción, el III Foro de Estudiantes de Psicología organizado el 9 de octubre del 2004 por los estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional de Itapúa en la ciudad de Encarnación y el 8vo. Congreso Universitario de Psicología realizado el 11 de junio del 2005 de nuevo en Asunción. Igualmente se apoyó la presentación de libros, como el titulado “La Envidia. Un estudio internacional en Chile, Paraguay y Perú”, de la autoría de Ramón León, Alfredo Zambrano Mora y Yilda Aguero de Talavera, los dos primeros psicólogos peruanos y la tercera una educadora paraguaya (León, Zambrano Mora & Aguero de Talavera, 2003). El libro fue lanzado el lunes 1° de Diciembre del 2003 en los jardines de la Universidad Nacional de Itapúa (UNI) en Encarnación con la concurrencia de numeroso público y los presentadores fueron el delegado García y la psicóloga encarnacena Raquel Rivas.

La proyección de las actividades de la SIP se extendió también a iniciativas de asesoría para entidades en

formación. En tal sentido, durante el mes de agosto del 2004 un grupo de psicólogos de Encarnación acordaron reunirse con el Delegado Nacional para discutir el posible establecimiento de una organización regional de psicólogos en el Departamento de Itapúa, al sur del país. A este grupo le fue ofrecido el apoyo y la experiencia de la SIP en lo que respecta a los aspectos formales para la estructuración de una nueva sociedad científica y profesional. En otro orden de cosas, el 1º de agosto del 2004 se produjo el trágico incendio del Supermercado *Ycuá Bolaños* en el barrio Trinidad de Asunción que produjo más de cuatrocientas víctimas mortales. Este siniestro tuvo un impacto muy profundo y duradero en la opinión pública nacional y motivó reacciones de consternación y dolor. En esta instancia el Delegado Nacional apoyó institucionalmente en nombre de la SIP los esfuerzos y movilizaciones que realizaron los psicólogos y otros grupos profesionales que actuaron directamente con los sobrevivientes y sus familias y canalizó la solidaridad continental difundiendo hacia el exterior las informaciones relacionadas con este caso y recibiendo el apoyo de los psicólogos de la comunidad interamericana.

Durante el congreso de Buenos Aires se distribuyó un nuevo directorio en formato impreso (Sociedad Interamericana de Psicología, 2005) con el que podía hacerse un seguimiento de la membresía paraguaya durante ese año. En él figuraban cuatro personas integrando la nómina: José Britos, José E. García, Diana Lesme y Leni Wiebe. En Buenos Aires el Delegado Nacional realizó las gestiones para formalizar las solicitudes de incorporación de nueve miembros nuevos, ninguno de los cuales había estado vinculado con anterioridad a la SIP. Cinco de ellos eran profesionales y cuatro estudiantes. Una residía en Encarnación y otro en Villarrica, lo cual, se esperaba, habría de contribuir a la consolidación de los incipientes núcleos de miembros en diferentes ciudades. Los profesionales eran Joel González, Enrique Morosini, Yolanda Mujica e Isidora Vázquez, todos ellos de Asunción además de Lucía Kovalchuk de Jaruczyk, de Encarnación. Los estudiantes eran Mariana Buzó Garay, Shirley Gómez y Carmen Morínigo, asuncenas, y Osbaldo Saucedo, alumno de Psicología en Villarrica. Ninguna de estas personas estuvo presente en Buenos Aires. González, Morosini, Mujica y Vázquez son graduados de la Universidad Nacional de Asunción y a mediados del 2005 los cuatro también eran docentes de esa universidad. González es un conocido referente de la psicometría y el área de los recursos humanos, lo mismo que Morosini, que habiendo sido alumno suyo, también se interesa en la evaluación psicológica. Mujica realiza actividades en esa misma área en tanto Vázquez ejerce la psicología clínica en práctica privada. A mediados

del 2005 los cuatro también eran profesores de la Universidad Americana de Asunción, una institución a la que igualmente García se hallaba vinculado en ese entonces. Por otra parte, Kovalchuk de Jaruczyk es una psicóloga egresada de la Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo (UTCD) en la filial que esta institución mantiene en Encarnación y para la época oficiaba como ayudante de cátedra de García en la Universidad Nacional de Itapúa (UNI) donde este dirigía la materia de *Historia de la Psicología*. Ella también actuaba en la función pública como Secretaria de la Mujer para el Departamento de Itapúa (García, 2011e). Buzó Garay, Gómez y Morínigo eran estudiantes de la Universidad Americana y alumnas de los cinco profesores anteriormente mencionados que dictaban clases en esa institución. Saucedo era alumno de García en la Universidad Politécnica y Artística (UPAP) en su filial de Villarrica, lo mismo que Susana Spezzini, quien había sido miembro de la SIP durante el año anterior.

Para evitar inconvenientes que pudieran surgir en la recepción y distribución de las publicaciones de la SIP que se envían por correo como parte de los derechos de membresía, se optó por centralizar la recepción de todos los ejemplares en una dirección postal única que correspondía al Delegado Nacional. Este se ocupaba personalmente de la entrega de las revistas a las direcciones particulares de los miembros o en sus lugares de trabajo. La distribución siguiendo esta modalidad representaba un pequeño ahorro operativo para la SIP misma, cuyas erogaciones en gastos de correo aéreo constituyen uno de los componentes más destacados en los costos de producción de la revista. Tal actividad, que puede parecer inusual para las funciones normales que cumple un representante de la SIP, contribuyó a formar un sentido de pertenencia más personal con los miembros y a transmitir una imagen de compromiso firme de la sociedad para con ellos, un aspecto importante en la percepción pública de la sociedad que no fue observado en los periodos anteriores de representación.

En la década del 2000 también se verificó un incremento de las publicaciones de autores paraguayos en la *Revista Interamericana de Psicología*, otro de los aspectos estratégicos que habían sido contemplados para el período 2003-2007. La visibilidad de la psicología paraguaya en las páginas de la revista había sido prácticamente nula en las décadas de 1980 y 1990, quedando limitada en los años setenta a una única publicación, ya mencionada previamente, sobre la psicoterapia en Paraguay. De los cuatro trabajos conocidos en el 2000 el área más representada fue la historia de la psicología paraguaya, con un total de tres artículos correspondientes a un mismo autor (García, 2005, 2008, 2010b) más un trabajo de análisis sobre los diversos contextos en que surge la formación aca-

démica y la organización profesional de la psicología paraguaya (Martínez Cáceres, 2008). A este recuento podrían sumarse otras dos publicaciones que consisten en una investigación sobre participación y compromiso en la calidad de los servicios paraguayos por Carmen Salvador Ferrer y Rubén Hernández Vaquero de la Universidad de Almería, España (Salvador Ferrer & Hernández Vaquero, 2006) y un estudio de validación de la Escala de Motivación Educativa (EME) realizada por especialistas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria que tomaron datos de una muestra de estudiantes de la Universidad Autónoma de Asunción (Núñez Alonso, Albo-Lucas, Navarro Izquierdo & Grijalbo Lobera, 2006).

El siguiente congreso interamericano que se organizó en México en el 2007 no tuvo participantes paraguayos, al igual que los congresos regionales previos de Guatemala en 2004 y Cuba en 2006. En la reunión de Guatemala del 2009 se pudo contar con dos asistencias paraguayas, la psicóloga Bettina Cuevas y el estudiante Antonio Samaniego. Cuevas es la directora de la carrera de Psicología de la Universidad Americana hasta el tiempo presente y durante este congreso presentó la candidatura de Paraguay para la organización del que sería el tercer congreso regional de psicología de la SIP, ocasión en que se compitió contra una candidatura de Bolivia, que resultó la sede designada para el encuentro del año 2012 y otra de Ecuador. Samaniego es un alumno de la Universidad Nacional de Asunción y uno de los principales impulsores de la Sociedad Científica Paraguaya de Estudiantes de Psicología (SOCIPEPS). Las funciones del Delegado Nacional García culminaban con la celebración del evento de México en 2007. Como no se llevó a cabo ningún proceso que nominara formalmente candidatos la representación de la SIP ingresó a un período de acefalía entre ese año y el 2009, por primera vez en dos décadas.

Hasta marzo del 2009 la membresía incluía a los psicólogos Bettina Cuevas y José E. García y a los estudiantes Marcelo Buenahora y Antonio Samaniego. Al igual que este último, Buenahora es un estudiante que desarrolla su carrera en la Universidad Nacional de Asunción y junto a Samaniego es el otro mentor principal en las actividades de la SOCIPEPS. Esta entidad se destaca por la organización de cuatro congresos estudiantiles de Psicología, tres nacionales y uno internacional. Los nacionales fueron el *I Congreso Científico Nacional de Estudiantes de Psicología del Paraguay* que se llevó a cabo el 21 y 22 de mayo del 2007, el *II Congreso de la SOCIPEPS* del 30 de septiembre al 2 de octubre del 2010 y el *III Congreso de la SOCIPEPS* que tuvo lugar entre el 29 de septiembre al 1º de octubre del 2011. El cónclave internacional fue el *2do. Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología*, que se reunió del 6 al 10 de octubre del 2009. El evento del

2007 se realizó en el Hotel Excelsior de Asunción y los demás en el *campus* de la Universidad Nacional en San Lorenzo. Todos tuvieron los auspicios de la SIP. Varias personas muy ligadas a la psicología interamericana como Hugo Klappenbach (Argentina), Silvia Kohler (Brasil), María Regina Maluf (Brasil), Maritza Montero (Venezuela), Wanda Rodríguez (Puerto Rico), José Toro (Puerto Rico) y Julio Villegas (Chile) estuvieron presentes en el *2do. Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología* y lo jerarquizaron con sus ponencias. Con la excepción de Montero y Rodríguez, que ya habían estado en anteriores encuentros organizados en el país y en algunos casos incluso dejaron contribuciones publicadas de sus intervenciones (ver Montero, 1993), los demás acudían por primera vez a un congreso de psicología en el Paraguay.

A mediados del 2009 se designó a Félix Picco en calidad de Representante Nacional. Picco es un joven profesional que se desempeña en el campo de la psicología laboral y el área de los recursos humanos y cuyas labores lo vinculan al cuadro de las empresas privadas. Al comienzo mismo de su gestión mantuvo reuniones y contactos con los miembros de la SIP así como con representantes de la Sociedad Paraguaya de Psicología, la Asociación Paraguaya de Recursos Humanos (APAR) y la Sociedad Científica Paraguaya de Estudiantes de Psicología, a quienes planteó la firma de acuerdos interinstitucionales de cooperación y otras iniciativas semejantes. El informe y detalles sobre estas reuniones se dieron a conocer a través de una comunicación por correo electrónico enviada el 22 de julio del 2009. Pero a los pocos meses de emprender sus labores presentó renuncia al cargo, en una decisión que no guarda precedentes. Los motivos decían relación a recargos de trabajo y a la aparente imposibilidad de continuar atendiendo las responsabilidades derivadas de sus funciones en la SIP. Con ello, en solo tres años de nuevo se reinstalaba la acefalía. Quizá por lo inusual de la situación, un procedimiento relacionado a eventuales renuncias de los representantes nacionales no se halla contemplado en los estatutos de la SIP, dando pie a numerosos vacíos. Por estas razones la presidenta de la sociedad, María Regina Maluf, con razonable sentido de la oportunidad convocó a una reunión informal con los demás miembros para buscar posibles soluciones de consenso al problema. El encuentro se realizó en la noche del viernes 21 de mayo del 2010 en el céntrico Hotel Guaraní de Asunción, durante una visita que la Dra. Maluf realizaba por esos días al país. Allí se estudiaron formas adecuadas para designar un nuevo representante nacional con el fin no solo de mantener las formalidades institucionales sino la misma noción de nexo operativo entre los miembros y la junta directiva que es un rasgo inherente a la función.

Entre el 4 y el 6 de agosto del 2010 se organizó en Asunción el *III Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología* que adoptó como lema *Hacia una Psicología integradora comprometida con el ser humano*. Este fue el primer evento de estas características que la SIP haya realizado en el Paraguay. El escenario fue la Universidad Americana y la presidencia recayó en Bettina Cuevas, directora de la carrera de Psicología en dicha universidad. El congreso regional tuvo una asistencia de cuatrocientos veintidós personas provenientes de diecisiete países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Cuba, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Como suele ocurrir con los congresos de psicología celebrados en este país, la asistencia correspondió de forma masiva a los estudiantes, con una presencia más bien reducida de profesionales. El evento de Asunción reunió a un grupo muy selecto de expositores internacionales, de manera similar a lo que había acontecido en el *3er. Congreso Universitario de Psicología y Encuentro Internacional sobre Psicología y Sociedad de 1998* y en el *2do. Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología* del 2009, aunque en una proporción significativamente mayor. Como conferencistas o integrantes de simposios estuvieron Rubén Ardila (Colombia), Andrés Consoli (Estados Unidos), Ana Jacó-Vilela (Brasil), Hugo Klappenbach (Argentina), Ramón León (Perú), José Livia Segovia (Perú), María Regina Maluf (Brasil), Maritza Montero (Venezuela), Silvia Pugliese (Argentina), Gonzalo Salas (Chile), Karl Scheibe (Estados Unidos), José Toro (Puerto Rico), Alejandro Vázquez (Uruguay), Julio Villegas (Chile) y Carlos Zalaquett (Estados Unidos). Por la calidad y cantidad de estos invitados el congreso puede considerarse como uno de los más importantes que se hayan realizado en el país y en este sentido específico registra pocos precedentes. Los invitados son figuras líderes de la psicología interamericana y la oportunidad fue propicia para familiarizar a los estudiantes con sus ideas y líneas de investigación. Cuatro fueron los conferencistas nacionales: Mercedes Argaña, Norma Coppari, José E. García y Susana Vázquez. En el contexto de las reuniones que tuvieron lugar en este congreso también se eligió como nueva Representante Nacional hasta el 2011 a Franca La Carrubba, una psicóloga dedicada a la evaluación psicológica y la psicología educacional y actualmente Decana de la Facultad de Ciencias del Comportamiento de la Universidad Autónoma del Paraguay.

Entre los resultados positivos que aportó el congreso puede mencionarse el aumento de la cantidad de miembros paraguayos en la SIP. Durante los meses previos este movimiento ya era claramente perceptible con un crecimiento significativo del número de asociados.

Una cantidad aún mayor se vinculó durante los tres días que duró el evento. El porcentaje mayoritario eran estudiantes. Hacia finales del 2010 la membresía había superado las setenta personas, una cifra no alcanzada en ninguno de los años previos. No obstante, la misma decreció en el 2011, aunque mantiene todavía unos porcentajes elevados para lo que ha sido el promedio histórico paraguayo. El congreso regional fue organizado por personas que se habían afiliado a la SIP en una fecha muy reciente o que no habían estado relacionadas a ella con anterioridad e ingresaron con la expresa finalidad de tomar parte de las diferentes comisiones de trabajo encargadas de la organización, algunas incluso con solo unas semanas de antelación a la fecha de inicio. Esta situación facilitaba que varios de ellos probablemente se sintieran más identificados con el congreso que con la SIP misma. En contrapartida, los miembros históricos que estuvieron comprometidos con las actividades locales de representación y trabajaron por la consolidación nacional de la SIP por espacio de veinte años no se vieron ligados a las tareas organizativas, aunque algunos fueron invitados a presentar conferencias o simposios. La explicación puede responder a diversas causas, aunque estas llamativas ausencias no dejan de constituir un aspecto indeseado que dejó el congreso de Asunción, acompañado de cierta sensación de inequidad que se desprende de esta causa. Con la sola excepción del psicólogo Ariel Ros, los demás integrantes de la organización no volvieron a renovar sus compromisos con la SIP en el 2011. Al 28 de febrero de ese año la membresía incluía un total de veinte personas, entre profesionales y estudiantes. Son ellos María Celeste Airaldi, María Elizabeth Elli, Doris Flores, José E. García, María Gimenez, María Rossely Kamm, Raquel Kamm, Ana Noceda, Eugenio Petters, Celeste Roig, Ariel Ros, Laura Rotela, Julio Sanabria, María Celina Sánchez, Oscar Sapena, Ramón Servín, Patricia Soria, Elida Torales, Nora Vera y Elba Villalba (Sociedad Interamericana de Psicología, 2011a). En una lista posterior con actualidad al 16 de junio del 2011 figuran como miembros María Celeste Airaldi, Laura Demoss de Marroquin, José E. García, María Gimenez, Erica Giraldo, María Rossely Kamm, Evelina Kattan, Eduardo Keegan, Milagros Méndez, Lizette Morales, Jorge Nossa, Graciela Petriz, María Costanza de Portillo, Natalia Ramírez, Javier Rojas, Ariel Ros, Lilian Rovira, María Celina Sánchez, Milena Sarti y María Valeria Wachhotz da Silva (Sociedad Interamericana de Psicología, 2011b). Ya no figuran Elli, Flores, Raquel Kamm, Noceda, Petters, Roig, Rotela, Sanabria, Sapena, Servín, Soria, Torales, Vera y Villalba. Como detalle anecdótico puede mencionarse que la actual Representante Nacional no se halla comprendida en las listas de miembros que se publicaron en el 2011.

En el último tramo de esta rica historia de la SIP destaca con nitidez el *XXXIII Congreso Interamericano de Psicología* que se llevó a cabo recientemente en la ciudad de Medellín, Colombia, entre el 26 y el 30 de junio del 2011. En esta reunión la psicología paraguaya estuvo representada por los exponentes de la generación más joven. Los estudiantes Antonio Samaniego y Marcelo Buenahora de la SOCIPEPS entregaron sus aportes con tres presentaciones en la modalidad de *poster*, confirmando las buenas expectativas que existen sobre ellos. José E. García organizó un simposio conmemorativo sobre los «60 años de relaciones entre la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) y la psicología iberoamericana» al que estuvieron invitados los psicólogos Rubén Ardila (Colombia), Hugo Klappenbach y Miguel Gallegos (ambos de Argentina) y María Inés Winkler (Chile), además del propio García. Por razones de fuerza mayor el coordinador no pudo estar en las sesiones de Medellín, aunque el simposio se llevó a cabo de igual manera con aquéllos panelistas que se encontraban presentes.

Conclusión

El sendero temporal de la SIP y la historia de la psicología paraguaya discurren por cauces independientes, pero en momentos muy concretos experimentaron cruces fructíferos, muchas veces en provecho mayor de una parte que de la otra, pero las más de las veces en beneficio directo de ambas. La presencia de paraguayos en publicaciones como las editadas por Alonso & Eagly (1999) o Villegas, Marassi L. & Toro C. (2003a), los artículos publicados en la *Revista Interamericana de Psicología* (Franco Costa, 1975, García, 2005, 2008, 2010b, Martínez Cáceres, 2008), la edición de la revista *Psicosur* y la organización del *III Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología* en 2010 son buenos ejemplos. El aporte potencial que guardan esos contactos, partiendo desde la SIP hacia las distintas psicologías nacionales es inmenso y se halla en proporción directa a los niveles de madurez que tanto la investigación científica como la profesión del psicólogo hayan podido lograr en cada país de la región. No se requiere ser un estudioso para percibir los grados que alcanzan y afectan a estas diferencias nacionales en el desarrollo de la psicología. La SIP tuvo siempre como una de sus ventajas el reunir en su seno a muchos, posiblemente la mayoría, de los más calificados exponentes de las ciencias del comportamiento en las Américas, cuyos intereses en los intercambios científicos y en la promoción del diálogo entre distintos referentes institucionales o teóricos es uno de sus factores distintivos. De allí al apoyo activo y desinteresado a la colaboración y el fomento de la psicología en sus

aspectos académicos y aplicados existe solo un paso. La SIP demostró con muchos y variados hechos que es la matriz indicada para el logro de estas interconexiones de la psicología continental en sus más diversas expresiones, proveyendo ese marco amplio y dinámico dentro del cual, en sus sesenta años de vigencia, se han promovido y construido agendas muy activas para el trabajo conjunto de los psicólogos.

La psicología en el Paraguay presenta dimensiones singulares. Aquí se aprecia muy bien la relación entre ciencia, sociedad e historia. Como muchas de las expresiones culturales en este país, la psicología sufrió por largo tiempo las desventajas que genera el aislamiento, no solo por las secuelas que dejaron las dictaduras que padeció la sociedad paraguaya en tiempo reciente, sino por tradiciones históricas que vienen de muy atrás y se fueron consolidando año tras año en el pensamiento de la población. Los habitantes en general y aún los exponentes de las disciplinas universitarias se han sentido poco inclinados a buscar una apertura al conocimiento universal y a las influencias externas. Aún hoy la vinculación de los psicólogos paraguayos con las tendencias predominantes en las ciencias del comportamiento resulta débil y la participación de estos en las sociedades internacionales más importantes es mínima, cuando no directamente nula. Desde luego es cierto que algunos paraguayos marcaron sus huellas en la historia de la SIP constatables en publicaciones, disertaciones en congresos y otras modalidades académicas. Con ello han demostrado estar en condiciones objetivas de ofrecer algunas contribuciones de relieve. Aún así, el número de psicólogos que se acercaron a la SIP es muy pequeño. Es más, si se observan con atención los datos presentados en este artículo puede notarse que las iniciativas más relevantes estuvieron siempre en manos de unos pocos individuos. No obstante, el camino ha comenzado a transitarse. La contribución de la SIP y organizaciones similares radica precisamente en generar incentivos a la internacionalización de la psicología y al crecimiento cualitativo que esa mayor ampliación de los horizontes individuales trae aparejado necesariamente. De seguir la tendencia histórica, a la SIP y a los psicólogos paraguayos les aguardan años futuros de intercambios productivos que seguirán justificando en cada una el avance resuelto, decidido y firme que los llevará hacia metas cada vez más ambiciosas.

Referencias

- Aguilar, G. (1999). La Psicología en Guatemala. En M. M. Alonso y A. Eagly (Eds.), *Psicología en las Américas* (pp. 179-193). Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Aguilar, G. & Recinos, L. A. (1996). Historia y estado actual de la psicología en Guatemala. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 28, 197-232.
- Aguirre, J. J. (1966). *Carácter e inteligencia. Un estudio de tipología paraguaya*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Aguirre, J. J. (1977). *Genética humana y el sentido de la cultura en el hombre*. Asunción: Siglo Veintiuno.
- Aguirre, J. J. (1990). *Terapia noética*. Asunción: Editora Litocolor.
- Alarcón, R. (2004). Medio siglo de psicología latinoamericana: Una visión de conjunto. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 307-316.
- Alonso, M. M. & Eagly, A. (Eds.) (1999). *Psicología en las Américas*. Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Alvarez, A. I. (1989). El XXII Congreso Interamericano de Psicología. *Psicólogo Interamericano*, 70-71, pp. 3-7.
- Angelini, A. L. (1979). O papel da Sociedade Interamericana de Psicologia no desenvolvimento da psicologia na América Latina. *Revista Interamericana de Psicología*, 13(1-2), 5-25.
- Anónimo (1989a). Representantes nacionales 1989/1990 National representatives 1989/1990. *Psicólogo Interamericano*, N° 68-69, Septiembre de 1989.
- Anónimo (1989b). Nuevos miembros 89-90 / New members 89-90. *Psicólogo Interamericano*, N° 70-71, Septiembre de 1989.
- Ardila, R. (1986). *La Psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (1992). Colombia. En V. S. Sexton y J. D. Hogan (Eds.), *International Psychology. Views from around the world* (pp. 75-84). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Ardila, R. (2004). La psicología latinoamericana: El primer medio siglo. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 317-322.
- Benítez de Fornerón, A., Cubilla Mascheroni de Cabañas, M., Cabral Dávalos, C. S. & Zanotti-Cavazzoni, J. C. (1998). La agresividad en el ambiente su detección y terapia. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 3 [tercera época] (4-5), 67-85.
- Benítez de Fornerón, A., Cubilla de Cabañas, M. R. & Zanotti-Cavazzoni, J. C. (2000). La agresividad en el ambiente: Su detección y nuevo modelo terapéutico. *Revista de Ciencia y Tecnología*, 1(2), 117-128.
- Boccia Paz, A., Portillo, C. & Arestivo, C. (2006). *Médicos, ética y tortura en el Paraguay*. Asunción: Arandurá.
- Borges, V. C. (2004). Los 38 años de historia de la Revista Interamericana de Psicología. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 369-372.
- Bravo Valdivieso, L. (1969). La psicología en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1, 95-104.
- Bravo Valdivieso, L. (1983). Origen de la investigación psicológica en Chile. *En Las Ciencias Sociales en Chile 1983* (pp. 80-88). Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.
- Britos, J. G. (Ed.) (1997). *Ier. Congreso Universitario de Psicología. Compilación de ponencias*. Asunción: Universidad Nacional de Asunción.
- Britos, J. G. (1999a). La Psicología en Paraguay. En M. M. Alonso y A. Eagly (Eds.), *Psicología en las Américas* (pp. 217-222). Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Britos, J. G. (1999b). 35 años de psicología académica en Paraguay. En C. Di Doménico y A. Vilanova (Eds.), *Formación de psicólogos en el Mercosur* (pp. 135-143). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cañete Giret, R. (1989). Perfiles de los intereses en adolescentes del Paraguay. En Sociedad Interamericana de Psicología (Ed.), *Resúmenes/Abstracts. XXII Congreso Interamericano de Psicología* (pp. 76.). Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Cautin, R. L. (2009a). The founding of the Association for Psychological Science. Part 1. Dialectical tensions within organized psychology. *Perspectives on Psychological Science*, 4(3), 211-223.
- Cautin, R. L. (2009b). The founding of the Association for Psychological Science. Part 2. The tipping point and early years. *Perspectives on Psychological Science*, 4(3), 224-235.
- Coronel Núñez, A. (1999). Creando la visión de nuestra empresa. *Psicosur*, 1, 83-85.
- Eliás, R. (1999). Migración y salud mental. *Psicosur*, 1, 70-82.
- Franco Costa, J. A. (1975). Psicoterapia en Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología*, 9(1-2), 57-58.
- García, J. E. (1993). La Psicología Educacional en Paraguay: Un bosquejo. En R. S. L. Guzzo, L. da Silva Almeida y S. M. Wechsler, (Eds.), *Psicología Escolar. Padrões e Práticas em países de língua Espanhola e Portuguesa* (pp. 95-108). Campinas SP: Editora Atomo.
- García, J. E. (2000). El lugar de Carlos Luís Lafuente (1944-2000) en la psicología paraguaya. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(3), 565-570.
- García, J. E. (2003a). Ramón Indalecio Cardozo y la difusión inicial de las ideas de Sigmund Freud en el Paraguay. *Teoría e Investigación en Psicología*, 11(2), 273-318.
- García, J. E. (2003b). Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en el Paraguay. En J. F. Villegas, P. Marassi L. y J. P. Toro C. (Eds.), *Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas, Volumen II* (pp. 205-279). Santiago: Sociedad Interamericana de Psicología.
- García, J. E. (2005). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 305-312.
- García, J. E. (2006). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educação*, 22, 95-137.
- García, J. E. (2008). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(1), 171-180.
- García, J. E. (2009). Breve historia de la psicología en Paraguay. *Psicología para América Latina*, N° 17. Recuperado de <http://www.psicolatina.org>
- García, J. E. (2010a). La Psicología Experimental en dos universidades paraguayas. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 6(1), 81-96.
- García, J. E. (2010b). La cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Católica de Asunción: 1985-1987. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(1), 157-167.
- García, J. E. (2011a). Ramón Indalecio Cardozo: Entre la Psicología, la Pedagogía y la praxis social. En D. Sarah (Coord.), *Paraguay: Ideas, Representaciones e Imaginarios* (pp. 17-52). Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.
- García, J. E. (2011b). Historia de la psicología clínica en el Paraguay. *Fundamentos en Humanidades*. En prensa.
- García, J. E. (2011c). La psicología de la personalidad en el Paraguay: Autores e ideas. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2011d). La carrera de Psicología en la Universidad Católica del Alto Paraná, Paraguay (1994-2002): Una retrospectiva histórica y crítica. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2011e). Historia y estado actual de la psicología en la ciudad de Encarnación, Paraguay. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2012). 22 de mayo: Día del psicólogo en Paraguay. *Blog da Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia (RIPeHP)*. Publicado el 22 de mayo del 2012. Recuperado de <http://ripehp.wordpress.com>

- Gielen, U. P., Loeb Adler, L. & Milgram, N. A. (Eds.) (1992). *Psychology in International Perspective. 50 years of the International Council of Psychologists*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- Klappenbach, H. (2004). Eduardo Krapf (1901-1963): Primer Presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 361-368.
- Le Senne, R. (1953). *Tratado de Caracterología*. Buenos Aires: El Ateneo.
- León, R., Zambrano Mora, A. & Agüero de Talavera, Y. (2003). *La Envidia. Un estudio internacional en Chile, Paraguay y Perú*. Encarnación: Universidad Nacional de Itapúa.
- Maluf, M. R. (2004). A participação de psicólogos brasileiros na Sociedade Interamericana de Psicologia: Contribuições e perspectivas. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 323-332.
- Maluf, M. R. (2011). History and current status of the Interamerican Society of Psychology. *International Union of Psychological Science (IUPsyS) Newsletter*, 10(1), 19-22.
- Martínez Cáceres, M. R. (2008). La psicología en Paraguay, contexto histórico: Retos para una integración en escenarios latinoamericanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 47(3), 472-480.
- Masi, F. (1989). *Stroessner. La extinción de un modelo político en Paraguay*. Asunción: Ñandutí Vive/Intercontinental Editora.
- Miranda, A. (1989). *Prisionero en Paraguay. Reflexiones sobre la tortura bajo el stronismo*. Asunción: Ñandutí Vive/Miranda & Asociados.
- Montero, M. (1993). Representatividad democrática y modos alternativos de acción política. En D. Campos, C. A. Arestivo y G. Riera (Comp.), *Salud psicosocial, cultura y democracia en América Latina, Volumen 3. Los actores sociales: Salud integral y democracia* (pp. 173-188). Asunción: Atyha - I.P.D.
- Núñez Alonso, J. L., Albo-Lucas, J. M., Navarro Izquierdo, J. G. & Grijalbo Lobera, F. (2006). Validación de la Escala de Motivación Educativa (EME) en Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 391-398.
- Proyecto Marandú (1999). Estudios sobre hábitos tóxicos y sexualidad en estudiantes del bachillerato. *Psicosur*, 1, 26-45.
- Riquelme, M. (1948). *Lecciones de Psicología*. Buenos Aires: Angel Estrada Editores, novena ed. (edición original 1936).
- Salas, G. & Lizama, E. (2009). *Historia de la psicología en Chile 1889-1981*. La Serena: Universidad Nacional de La Serena.
- Salvador Ferrer, C. & Hernández Vaquero, R. (2006). Participación y compromiso en la calidad de los servicios paraguayos. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 363-370.
- Sociedad Interamericana de Psicología (1989). *Directorio de Miembros*. Sociedad Interamericana de Psicología (sin lugar de edición).
- Sociedad Interamericana de Psicología (1991). *Directorio de Miembros*. Sociedad Interamericana de Psicología (sin lugar de edición).
- Sociedad Interamericana de Psicología [B.M. Ferdman, ed.] (1995). *Directorio de Miembros*. Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Sociedad Interamericana de Psicología (2003). *Directorio de Miembros*. Recuperado de <http://www.am.org/sipsych/rep.htm>
- Sociedad Interamericana de Psicología [D. Albarracín y B. M. Ferdman, eds.] (2005). *Directorio de Miembros*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Sociedad Interamericana de Psicología (2011a). *Membresías activas*. Recuperado de <http://www.sipsych.org>
- Sociedad Interamericana de Psicología (2011b). *Membresías activas*. Recuperado el 9 de Agosto del 2011 de <http://www.sipsych.org>
- Sokal, M. M. (1992). Origins and early years of the American Psychological Association, 1890-1906. *American Psychologist*, 47(2), 111-122.
- Toro, J. P. & Villegas, J. F. (Eds.) (2001). *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas, Volumen I*. Santiago: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Villegas, J. F. (2004). Sociedad Interamericana de Psicología (SIP): Cincuenta años de logros y desafíos. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 303-306.
- Villegas, J. F., Marassi L., P. & Toro C., J. P. (Eds.) (2003a). *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas (Volumen II)*. Santiago: Universidad Central de Chile, Universidad Diego Portales, Universidad Mariano Egaña.
- Villegas, J. F., Marassi L., P. & Toro C., J. P. (Eds.) (2003b). *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas (Volumen III)*. Santiago: Universidad Central de Chile, Universidad Diego Portales, Universidad Mariano Egaña.

Received 11/07/2011
Accepted 04/17/2012

José E. García. Universidad Católica, Asunción, Paraguay